

Cándido Pérez Gállego. *Literatura norteamericana: una visión crítica*. Madrid: Palas Atenea, 1992, 467 págs.

A quien conozca ya la extensa obra de Cándido Pérez Gállego, el libro que reseñamos aquí le remitirá casi inmediatamente a alguna otra obra de su autor, en especial a su casi homónima *Historia de la literatura norteamericana*. Muchas de las cuestiones y sugerencias que hace pocos años afloraban en esta última son retomadas y remodeladas hoy en esta *visión crítica*. De hecho, tanto por los contenidos que cubren ambas como por su común organización, bien podemos entender que hoy tenemos entre manos una extensión de aquella *Historia*.

El propósito inicial del autor nos parece, en un principio, tan encomiable como inalcanzable: construir con más o menos detalle una historia de la literatura norteamericana (aunque el término más adecuado para este estudio sería *estadounidense*), desde finales del siglo XVI hasta la narrativa posmoderna de nuestros cercanos años ochenta, es sin duda tarea de toda una vida —hacerlo en menos de 500 páginas es ya un sueño de alquimistas—. Es inevitable pensar que desde el principio vayan a quedar fuera de la obra innumerables cuestiones y detalles históricos, subtópicos literarios y consideraciones acerca de la construcción formal de la literatura estadounidense. Pues bien, y a pesar de todo, de ninguna manera debe entenderse que este libro carece de una perspectiva humanística definida; antes bien, ya desde las primeras páginas nos advierte el autor que el lector va a encontrar entre las páginas de esta *Literatura norteamericana* una muy personal lectura de la tradición literaria de los Estados Unidos. Quien lea esta obra no debe hacerlo, pues, tratando de hallar clasificaciones exhaustivas, ni tampoco organizaciones cronológicas de la historia literaria de aquel país; ni mucho menos un análisis o enfoque particularizado que deje de lado cualquier tipo de consideraciones pertinentes en el ámbito crítico-literario. Lo que el lector va a descubrir a lo largo de toda la obra es el fruto de largos años de lecturas y análisis, de revelaciones trabajadas a través de las experiencias docente e investigadora. Esta *Literatura norteamericana* es, ante todo, un compendio de ideas y sugerencias acerca de la literatura norteamericana maduradas con el paso del tiempo; y es, sobre todo, una exposición de relaciones entre textos, una muestra de algunas constantes temáticas y caracterológicas que, de una u otra manera, cruzan la literatura de los Estados Unidos como un eje unitario. Si bien es notorio que el interés de su autor radica esencialmente en la figura del héroe tal y como esta se va construyendo y conformando en las distintas épocas y los distintos autores de la tradición literaria norteamericana, es igualmente cierto que a este interés particular corren paralelas una visión de conjunto de las obras analizadas con mayor detalle y una constante referencia a la influencia de los lugares en que los distintos autores vivieron y estudiaron.

Precisamente por lo inmediatamente anterior podríamos, si fuese necesario, alojar esta *Literatura norteamericana* dentro de los estudios literarios de marcado corte psicológico, en el que la atención se dirige permanentemente a las diferentes formas en que la construcción caracterológica de los personajes, especialmente la de los héroes, refleja el complejo cultural de la sociedad norteamericana en su evolución.

De cualquier forma, esta *Literatura norteamericana* presenta algunas variaciones e innovaciones con respecto a otras obras anteriores de su autor. Uno de sus aciertos más

notables, y que se echa de menos en libros de esta especie con mayor frecuencia de lo que sería deseable, consiste en ofrecer, paralelamente al estudio de la literatura norteamericana, un capítulo sobre la teoría y crítica literarias nacidas y desarrolladas en el seno de aquélla. De esta manera, Cándido Pérez Gállego nos ofrece en las últimas páginas de su obra un poético conjunto de reflexiones ceñidas a los principales teóricos de la literatura de nuestro siglo, grupo que incluye pensadores tan variados como Francis O. Matthiessen, Murray Krieger, Harold Bloom y Harry Levin.

En estas últimas líneas quisiéramos hacer algunas precisiones que aluden a la construcción general de la obra. En primer lugar, destacaremos la desigualdad en el espacio dedicado a cada autor. Es obvio que no todas las figuras de la literatura norteamericana han brillado con la misma intensidad; pero incluso entre las que lo han hecho con pareja fuerza la distribución y profundidad de los análisis muestran notables desequilibrios. Las inevitables preferencias llevan al autor a dedicar un esfuerzo, espacio y minuciosidad mayores, entre otros, a Melville, Hawthorne, Thoreau, Hemingway, Updike y Bellow, en detrimento, por ejemplo, de James, Steinbeck, Faulkner, Kerouac, Ashbery, Olson y Barth. Esto no quiere decir necesariamente que la obra quede coja en ciertos planos, pero tampoco ayuda a suplir el ya tradicional olvido crítico, cuando no descuido consciente, hacia determinados autores (Anderson, como ejemplo paradigmático). Por otra parte, este desequilibrio entre unos autores y otros lleva en ocasiones a resumir casi de un plumazo la obra de determinados literatos. Poe, Anderson, Duncan y Ashbery —entre otros— cuentan con una página escasa cada uno. Djuna Barnes y Robert Creeley, menos afortunados, cuentan con tan sólo dos líneas (una para cada uno; pp. 303 y 272, respectivamente), que no aportan nada sobre sus lugares e importancia dentro de la historia de la literatura norteamericana.

En segundo lugar, nos parece que el tono íntimamente personal e impresionista en que está escrita esta *Literatura norteamericana* (una inclinación de escritura hoy tan de moda entre numerosos estudiosos e investigadores) puede, sin embargo, resultar excesivamente difícil para el lector común en numerosos momentos. Las peculiarísimas asociaciones intertextuales y psicológicas que se exponen a lo largo de toda la obra, y que sin duda confieren una amplitud y riqueza inusuales en los estudios literarios, pueden al mismo tiempo ser un obstáculo en la comprensión del texto.

Ricardo Miguel Alfonso

Michael S. Rochemont and Peter W. Culicover. *English Focus Constructions and the Theory of Grammar*. Cambridge Studies in Linguistics. Cambridge: Cambridge University Press, 1990, pp. VII + 210.

When one comes across any title written by either Rochemont or Culicover, or by both, one feels that the product is likely to be brilliant. If, in addition, the series to which the volume under discussion belongs is the Cambridge Studies in Linguistics, that surmise amounts to almost complete certainty. This time Rochemont (University of British Columbia) and Culicover (The Ohio State University) explore the possibility of treating